NO IMPORTA QUE TE LLAMARAS FÁTIMA O ALONDRA
Yamel Rodríguez Castañeda

No importa que te llamaras Fátima o Alondra.
sí tuviste quince, veinte, cuarenta y cinco.
Si fuiste de compras,
o vendiste ropa en el tianguis de la colonia.

No importan tus ojos negros, ni tu llanto.
No importó la ausencia, ni la misericordia.
Eras cuerpo fiel a tu cuerpo.
Eras filiación, familia, sangre.

Eras la esperanza de una vida nueva.
Y te mataron.
Las mataron.
Tortura, saliva, salida, escape.

Eras, eres muerte, eres muerte…
muerte que mata
muerte que revienta esferas
muerte descalza, muerte sin tregua.

No importó tu edad, tus manos,
tu llanto, tus caricias, tu tierra,
tu cielo, tus paisajes,
tus palabras, tus letras.

No importó el pinche llanto
tu voz lastimera.
No importa tu nombre
si eres A, H, J, K, L… Y griega.

No importa si pariste universos
no importa nada
eres muerte…
muerte lastimera.

Les vale madre
si naciste en una cuna de oro
si de niña te mimaron
o en la escuela te sacaron la lengua.

Les vale madre tu expediente
si tu cuerpo era verde, rojo, amarrillo o magenta.
Les vale madre tu muerte.
Les vale madre la protesta.
Eres una mancha de tinta de agua
Eres una muerte más
Nunca les importará si fuiste Fátima
Sandra o Violeta.

Politiquerías, palabrerías
para cerciorarnos que la muerte de tu muerte
será en horas cercanas,
una mancha más de las muertes más violentas.

¿Ya te dije que les vales madre?
¡Muérete ya!
Para que el Gobierno te deje morir de *a de veras.*
Tu nombre ya no importa.

Te mataron ellos
te borró el sistema.
Eres un error llamado Agonía
Violeta violada con afónica vehemencia.

Eres un error llamado Fátima, Alejandra o Mariela
Eres un error sin nombre
muerte, muerte, muerta
con absoluta vehemencia.